

Me dispongo a la oración leyendo y dejando que resuenen estos textos

Casi todos [los cristianos] esperan el «libertador gratuito», el salvador taumatúrgico que restablecerá las condiciones de una vida fácil y aburguesada. Urge la «fortaleza» de los militantes HOAC que comprendan la gravedad de la hora y la inmensa gloria y las maravillosas perspectivas que se ofrecen a quienes con corazón generoso acepten unir sus esfuerzos en un esfuerzo común, y sus corazones en el Corazón de Cristo.

(Rovirosa, OC, T.III. 517)

Invito a la esperanza, que «nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. [...] La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna». Caminemos en esperanza.. (FT 55)

Desde los textos, me situó en la vida.

Dios ha pasado esta semana –pasa siempre- por tu vida. Hazte consciente de ese paso, recuérdalo, revívelo. Agradéclo. Y reconoce como una gracia su luz en la vida que te ha mostrado. Trae a tu oración los acontecimientos, los rostros, las vidas, las esperanzas y sufrimientos vividos... los signos pequeños en los que reconociste este paso de Dios.

En lo pequeño

Es en lo pequeño
donde se gestan las grandes historias.
En la desnudez vulnerable,
en el hambre de evangelio,
en la caricia tímida,
en la palabra discreta,
en la revolución silenciosa.

Así es tu amor.
Un grano de mostaza
que ya anuncia un árbol.
Levadura invisible
que entreteje,
en lo profundo,
una justicia inmortal
que ha de alzarse
al calor del fuego
que es tu anuncio.

Es en lo pequeño, sí,
donde cabe tu verdad.

Magnificat recitado
por una muchacha pobre.
Letras en la arena
que solo el pecador entiende.
Perfume guardado
para la fiesta especial.
Amistad de un leproso
que regresa a dar las gracias.
Campesino que ayuda
a cargar la cruz.
Cabellos que secan
lágrimas de agotamiento y culpa.
Humano temor que pide:
'Velad conmigo'.

Así, en lo pequeño,
explota el Reino.
Y otra vez sin enterarnos.



(José María Rodríguez Olaizola, SJ)

Mateo 25, 1-13.- Velad



Entonces se parecerá el reino de los cielos a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes. Las necias, al tomar las lámparas, no se proveyeron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuasas de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: “¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!”. Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite,

que se nos apagan las lámparas”. Pero las prudentes contestaron: “Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis”. Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo: “Señor, señor, ábrenos”. Pero él respondió: “En verdad os digo que no os conozco”. Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».

Palabra del Señor

Acojo en mi vida la Palabra

La parábola es una exhortación a estar preparados para la acogida del Señor, que viene, en los momentos menos esperados. No saber el día y la hora significa que no podemos vivir en la apatía. Estar preparados significa escuchar y poner en práctica las palabras de Jesús. Significa hacer vida la Buena Noticia que puede resumirse en el mandamiento del amor.

Por eso no cabe en ningún cristiano el descuido, el adormecimiento, el desentenderse de los compromisos. No sabemos cuándo vendrá, pero tenemos la certeza de su venida. No caben actitudes que tienen poco que ver con el Evangelio: calcular el retraso para aprovecharnos de él, no tener paciencia para esperar, decaer en nuestra vigilancia y nuestro compromiso. Además, la vigilancia, el compromiso, es algo que no podemos delegar. Corresponde a toda la comunidad, pero somos cada uno personalmente quienes hemos de estar preparados. Es una decisión y una respuesta personal. Cada quien hemos de poner el aceite en nuestra lámpara. No es posible aprovecharnos del “aceite” de los demás; no sirve. Cada uno hemos de hacer nuestra propia experiencia, recorrer nuestro propio camino.

La formación, la espiritualidad y el compromiso que alimentan nuestra espera, que nutren la esperanza, que construyen la comunión, que nos mantienen atentos a la vida de las personas, capaces de hacernos cargo de la realidad, de discernir por dónde va llegando el Reino... es responsabilidad personal e indelegable.

Ser cristiano es saber esperar en Dios. Y esto no significa sentarnos a ver la vida pasar, sino activar esa esperanza para que las semillas del Reino germinen y broten. Esperar en Dios es activar nuestra vida para ayudar a mostrar las pequeñas experiencias y realizaciones que anticipan el Reino, es valorarlas, es ayudar a otros a experimentarlas y vivirlas. Es saber activar las experiencias comunitarias de fraternidad, solidaridad, justicia, comunión... que nuestro mundo necesita. Es hacer posible otra manera de trabajar, de concebir la economía, las relaciones sociales, la política...

El engaño del “todo está mal” es respondido con un “nadie puede arreglarlo”, “¿qué puedo hacer yo?”. De esta manera, se nutre el desencanto y la desesperanza, y eso no alienta un espíritu de solidaridad y de generosidad. Hundir a un pueblo en el desaliento es el cierre de un círculo perverso perfecto: así obra la dictadura invisible de los verdaderos intereses ocultos, que se adueñaron de los recursos y de la capacidad de opinar y pensar. (FT 75)

Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. (FT 77)

Hazte de nuevo hoy esta pregunta: ¿Estoy despierto? ¿Me adormecen y me dejo adormecer? ¿Cómo ando de esperanza? ¿Cómo concretar en mi proyecto de vida los pasos necesarios para percibir el paso del Señor por mi vida y la de mis hermanas y hermanos?



Esperaré

Esperaré a que crezca el árbol
y me dé sombra.
Pero abonaré la espera
con mis hojas secas.

Esperaré a que brote el manantial
y me dé agua.
Pero despejaré mi cauce
de memorias enlodadas.

Esperaré a que apunte
la aurora y me ilumine.
Pero sacudiré mi noche
de postraciones y sudarios.

Esperaré a que llegue
lo que no sé y me sorprenda
Pero vaciaré mi casa
de todo lo enquistado.

Y al abonar el árbol,
despejar el cauce,
sacudir la noche
y vaciar la casa,
la tierra y el lamento
se abrirán a la esperanza.

(Benjamín G. Buelta, sj)

Y para vivir lo que pido, ofrezco mi vida, unida a la de los pobres.

Señor Jesús, te ofrecemos todo el día nuestro trabajo,
nuestras luchas, nuestras alegrías y nuestras penas.

Concédenos, como a todos nuestros hermanos de
trabajo, pensar como Tú, trabajar contigo y vivir en Ti.

Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón y
de servirte con todas nuestras fuerzas.

Que tu reino sea un hecho en las fábricas, en los
talleres, en las minas, en los campos, en el mar, en las
escuelas, en los despachos y en nuestras casas.

Que los militantes que sufren desaliento permanezcan
en tu amor. Y que los obreros muertos en el campo del
honor del trabajo y de la lucha, descansen en paz.

María, Madre de los Pobres,
Ruega por nosotros

